

HOMILÍA IIIº DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2015. CICLO “B”

CONVERSIÓN -- FE -- SEGUIMIENTO DE JESÚS

I.- LAS LECTURAS

1.- Profeta Jonás 3.1-5.10. Los ninivitas se convirtieron de su mala vida al escuchar al profeta Jonás. ¿Cómo respondemos nosotros ante la llamada que el Señor nos hace para convertirnos de nuestras malas acciones y obras? No demos la espalda a la invitación del Señor

2.- Salmo Responsorial 24. ¡Señor, enséñanos tus caminos! ¡Señor, muéstranos tus sendas! para que no nos desviemos y nos perdamos. Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. No vayamos por atajos que no conducen a ninguna parte. Caminemos por las sendas del amor y de la justicia, de la verdad y del respeto a la vida y a la dignidad de todo ser humano.

3.- Primera carta de San Pablo a los Corintios 7, 29-31. La representación de este mundo se termina. Estamos en este mundo de paso; somos peregrinos que buscamos otra ciudad, la ciudad de Dios. En este caminar hemos de seguir las enseñanzas de San Pablo que nos invita a convertirnos abandonando las obras del pecado y despegándonos de los bienes de este mundo. El tiempo pasa; es necesario y urgente que nos convirtamos al Señor y estemos con las lámparas de la fe encendidas..

4.- Evangelio según San Marcos 1,14-20. “Se ha cumplido el plazo, se ha acercado el Reino de Dios. Convertíos y creed en la Buena noticia, el Evangelio”. El Señor nos llama y nos invita a convertirnos y a volver a Dios. No nos mostremos indiferentes ante la llamada que nos hace hoy el Señor. Es hora de levantarnos y marchar a la Casa del Padre. Cuanto más cerca estemos de Dios más cerca estaremos de los demás y mejor respetaremos la dignidad de toda persona.

II.- SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- Jesús anuncia el reino de Dios

Jesús ha dejado Nazaret y ha salido a las aldeas y a los pueblos de Galilea. Sabe que debe realizar y cumplir la misión que el Padre le ha confiado. Esta misión es clara: “Anunciar y hacer presente el Reino de Dios a todos”.

Jesús, ungido por el Espíritu, ha sido enviado por el Padre a anunciar a los pobres la Buena Noticia, a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc.4,18-19).

* ¿Qué es el reino de Dios?

El corazón del Reino es el Abba, el Padre, de Jesús. La actuación soberana y salvadora de Dios en la historia, desde la compasión, la misericordia, el perdón, la acogida... del hombre.

Jesucristo es el “mismo Reino de Dios”. La actuación de Dios se hacía realidad histórica y visible en y por Jesús de Nazaret. Las bienaventuranzas de Jesús más que un código de moral muestran y manifiestan el sueño del Reino de Dios.

El Reino de Dios es una historia de gracia, de liberación, de perdón, de esperanza.

Jesús hace presente entre nosotros el Reino de Dios a través de sus gestos, acciones, signos, milagros...

* El Reino de Dios implica una experiencia triple:

Dios quiere hacer de la humanidad una gran familia de hijos suyos, de hermanos y de servidores. Su Reino lleva consigo:

- Una experiencia de filiación: Dios, desde toda la eternidad, nos ha elegido para que seamos sus hijos adoptivos en Jesucristo, el Hijo. ¡Volvamos a Dios!
- Una experiencia de fraternidad: Dios nos llama para que seamos hermanos, unos de otros, en Jesucristo, el Hermano.
- Una experiencia de servicio. Dios quiere que todos y cada uno seamos servidores unos de otros en Jesucristo, el Servidor. Desde el don, carisma o ministerio que cada uno hayamos recibido de Dios pongámonos al servicio de los demás, especialmente de los más pobres...

Unas preguntas para nuestra reflexión:

- ¿Qué nos dice a nosotros el anuncio del Reino de Dios?
- ¿Cómo respondemos a este anuncio que nos hace la Iglesia hoy?
- ¿Nos sentimos interpelados por el anuncio del Reino de Dios?
- ¿Anunciamos nosotros el Reino de Dios?

Hagamos un alto en el camino de nuestra vida y acogamos la llamada e invitación que nos hace el Señor: “convertíos, que el Reino de Dios está cerca”.

2.- Jesús nos llama a la conversión

Ante la llegada del Reino, Jesús nos llama y nos invita a convertirnos, a cambiar de mente y de criterios, de forma de actuar y de relacionarnos. La conversión a la que Jesucristo nos invita está en relación al Reino de Dios.

Recordando las bienaventuranzas, debemos convertirnos...

A.- Conversión a la filiación divina:

Volvamos al Señor. Dejemos para siempre los ídolos de este mundo: el poder, el dinero, la fama... No les demos nunca el corazón ya que ni salvan ni liberan al ser humano.

¡Somos hijos de Dios por gracia! Vivamos como hijos de Dios, relacionándonos con Él en amor, en confianza, en oración...

No nos dejemos seducir ni arrastrar por la indiferencia religiosa, por el ateísmo,...

Acerquémonos al sacramento de la Penitencia y confesemos con sinceridad y humildad nuestros pecados. Dios misericordioso y compasivo nos acoge y nos perdona a través del sacerdote – confesor.

- ¿Valoramos el Sacramento de la Penitencia?
- ¿Nos confesamos con frecuencia?

B.- Conversión a la fraternidad

Dios sigue preguntándonos a todos:

- ¿Dónde está tu hermano?
- ¿Qué has hecho de tu hermano?

No debemos permanecer indiferentes ante estas preguntas que nos hace el Señor. Debemos escucharlas y responder a ellas con sinceridad.

* Escuchemos el clamor de los pobres y desvalidos. En ese clamor está presente el grito de Dios a favor de los pobres y necesitados... “Tuve hambre y me disteis de comer, estaba desnudo y me vestisteis, era forastero y me acogisteis...”(Mt.25).

* Respondamos con generosidad a ese grito de dolor, de sufrimiento, de hambre, de exclusión...No pasemos indiferentes ante tantos seres humanos que sufren a causa de la violencia, del hambre, de la enfermedad..

* Sembremos en la conciencia de todos la semilla de la fraternidad, del amor, de la solidaridad, de la justicia, del compartir, de la acogida del otro, cercano y lejano...

* Rechacemos la violencia, la guerra...

C.- Conversión al servicio fraterno

Optemos por el servicio, la ayuda, la solidaridad... con todos, especialmente con los pobres, los necesitados, los marginados, los desechados...

Promovamos la cultura del encuentro, del respeto, de la acogida, de la vida...

Construyamos la civilización del amor que comienza por el respeto sagrado a todo ser humano y a su dignidad humana.

D.- La Conversión pastoral ¿qué nos pide?

Digamos hoy unas pocas palabras sobre esta conversión. Completaremos este tema en otras semanas, si Dios quiere..

A) Ante todo nos pide que asumamos y hagamos realidad en nosotros la espiritualidad de la comunión, de la que nos habló San Juan Pablo II en “Novo Millennio Ineunte”. Recordémosla.

B) Hacer nuestra y promover una actitud y unos comportamientos de apertura y de acogida, de escucha y de respeto, de diálogo y de disponibilidad, de gozo y de alegría, ya que desde estas actitudes estamos en condición de promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida y en la misión de la

Diócesis, de las Parroquias, de los Arciprestazgos, de las Comunidades cristianas.

C) Fortalecer nuestro testimonio de comunión eclesial. No vivamos de espaldas unos a otros. No nos dispersemos ni nos separemos unos de otros. Si alguna vez nos separamos de los demás y rompemos la comunión “nos empobrecemos, nos endurecemos en nuestras ideas y nos quedamos solos con nuestra pobreza” (CEE. TDV).

D) Potenciamos los organismos de comunión y participación en la Diócesis, en las Parroquias, en los arciprestazgos: Consejo de Pastoral, Junta económica, Caritas, Grupos de catequistas, Grupos de Visitadores de enfermos...

E) Promovamos la santidad. Nunca olvidemos que Dios nos ha creado por amor y quiere que “seamos santos e irreprochables en su presencia por el Amor” (Ef. 13). Tengamos siempre presente que “la nueva evangelización se realiza con el fervor de los santos”.

F) Programemos nuestros planes, objetivos y acciones pastorales inspiradas todas ellas en el amor como nos dijo el Señor: “que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán que sois mis discípulos si os amáis”.

G) Esforcémonos en poner en marcha y/o potenciar la dimensión misionera de nuestra pastoral. Nuestra Asamblea Sinodal hizo una opción muy importante: “optar por una pastoral no de mera conservación sino de misión”. Por lo que ha de tener muy en cuenta a los alejados, a los no creyentes... ¿Qué hemos hecho de ella?

San Juan Pablo II nos invitó a promover “la nueva evangelización”

El Papa Francisco nos invita a “una nueva etapa evangelizadora”

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 19 de enero de 2015.

Florentino Muñoz Muñoz